



Consejo Económico y Social

Distr. general
3 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de
la Asamblea General titulado “La mujer en el año
2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz en
el siglo XXI”

Declaración presentada por Christian Aid, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Acerca de *Christian Aid*

Christian Aid es una organización que insiste en que el mundo puede y debe ser transformado sin demora en un lugar donde todas las personas puedan vivir una vida plena y sin pobreza.

Trabajamos en todo el mundo en pos de un profundo cambio que erradique las causas de la pobreza, empeñados en alcanzar la igualdad, la dignidad y la libertad para todos, sin distinción de fe o nacionalidad. Formamos parte de un movimiento más amplio por la justicia social, al trabajar con más de 800 asociados en todo el mundo y por conducto de la red mundial *ACT Alliance*.

Introducción

La aprobación de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible presenta una oportunidad sin precedentes para acelerar el progreso hacia el logro de la justicia de género y la realización de los derechos de las mujeres y las niñas. Para ello, es preciso que todos los agentes abandonen la actitud de dejar que las cosas sigan como están para concentrarse en un cambio transformador a largo plazo.

Empoderamiento de las mujeres y su vínculo con el desarrollo sostenible

En la Agenda 2030 se expresa claramente que la realización de la igualdad de género contribuirá al progreso en lo concerniente a todos los objetivos y metas. Esta agenda no se reduce a tratar a las mujeres como un “grupo vulnerable”, sino que en ella se reconoce que las mujeres y las niñas deberán estar al frente de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como se señaló en el documento final de Río + 20, “...el potencial de las mujeres para colaborar en el desarrollo sostenible, contribuir a este y beneficiarse de él como líderes, participantes y agentes de cambio no se ha hecho plenamente efectivo...”.

Somos conscientes de los retos futuros esbozados en el acuerdo político alcanzado el pasado año en ocasión de Beijing + 20, en el que se reflejó que la marcha de la aplicación de la Plataforma de Beijing había sido lenta y desigual, que seguía habiendo deficiencias importantes y que persistían las barreras estructurales.

Con ello en mente, la presente declaración se centra en tres temas intersectoriales:

- Financiación transformadora;
- Necesidad de abordar las normas sociales nocivas;
- Necesidad de hacer frente a las desigualdades interrelacionadas para asegurar que ninguna mujer o niña se quede rezagada.

Financiación transformadora

A *Christian Aid* le sigue preocupando la falta de un compromiso financiero firme por parte de los gobiernos para lograr la igualdad entre los géneros y el desarrollo sostenible. La labor que hemos emprendido con el Centro de Derechos Económicos y Sociales ha puesto de relieve la necesidad de transformar la manera en que se financia el desarrollo sostenible – haciendo hincapié en aumentar la

financiación pública, apuntalada por los principios de derechos humanos de suficiencia, igualdad y rendición de cuentas.

La igualdad entre los géneros y los derechos de la mujer no se lograrán sin costo. La labor emprendida por el asociado de *Christian Aid* en Malawi, *Women's Legal Resource Centre*, ha puesto de relieve la necesidad de contar con financiación para aplicar cabalmente la legislación – en este caso, la Ley de prevención de la violencia doméstica. Toda la inversión en otros servicios – la capacitación de parteras calificadas, el aumento del acceso a los servicios de planificación de la familia, la mejora de la infraestructura para que las mujeres puedan viajar en condiciones de seguridad entre su hogar y su lugar de trabajo-, requiere financiación.

Dadas las dificultades financieras, las activistas de los derechos de la mujer deben participar en las conversaciones macroeconómicas más amplias acerca de la maximización de los recursos, especialmente recursos internos, para el desarrollo. Como se señala en el capítulo sobre el entorno macroeconómico del informe de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer titulado “Transformación de las economías, realización de los derechos”, ello incluye conversaciones sobre la cooperación mundial en materia tributaria y un sistema comercial justo.

Por lo tanto, la igualdad entre los géneros es primordial para la política fiscal nacional. Tanto la generación de ingresos, fundamentalmente mediante la tributación, como el gasto tienen consecuencias para los géneros, por lo que pueden ayudar a reducir, o a agudizar, las desigualdades entre ellos. Tanto los donantes como los países en desarrollo deberían apoyar el Plan de Acción de Addis Abeba sobre Financiación Transformadora para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer, que tiene por objeto apoyar la aplicación de estrategias nacionales de igualdad entre los géneros con cálculo total de costos.

Necesidad de abordar las normas sociales nocivas

La injusticia por razón de género, manifestada en la violencia basada en el género, las prácticas tradicionales nocivas o la carga que supone el trabajo doméstico no remunerado, se perpetúa en las normas sociales nocivas que no se cuestionan. Sin una estrategia a largo plazo para acometer esas actitudes y creencias subyacentes, será imposible alcanzar el desarrollo sostenible.

Es en ese contexto que debe apoyarse y fomentarse el liderazgo de la mujer. Este aspecto se trata en la meta 5.5 y hace referencia de manera importante a la vida política, económica y pública. Actualmente, los indicadores que se proponen se centran en la participación política, y basándose en su propia colaboración en países como Sierra Leona y Bolivia, *Christian Aid* acoge con satisfacción la posibilidad de medir la participación de las mujeres a nivel de gobierno local, y no solo en los parlamentos nacionales. Sin embargo, debería tenerse en cuenta el espíritu de esa meta a la hora de aplicarse todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible – el liderazgo de la mujer deberá cultivarse y promoverse, no importa que estemos pensando en la educación, los derechos sobre la tierra, el cambio climático, la adopción de decisiones financieras o la consolidación de la paz. La financiación flexible y a largo plazo, en particular los recursos financieros básicos destinados a

apoyar a las organizaciones de defensa de los derechos de la mujer y a los defensores de los derechos humanos de la mujer, debe ser una prioridad. Por consiguiente, *Christian Aid* acoge con agrado la decisión del Gobierno de los Países Bajos de establecer una segunda fase correspondiente al período 2016-2020 de su fondo Financiación del Liderazgo y las Oportunidades para las Mujeres. Quisiéramos que otros donantes establecieran instrumentos similares.

Esto debe ir acompañado de esfuerzos para trabajar con los hombres y los niños en la promoción de modelos de masculinidad basados en la igualdad. Los asociados de *Christian Aid* en Centroamérica, una de las regiones más violentas del mundo, vienen trabajando con los hombres jóvenes que están en peligro de ser reclutados por las pandillas a fin de cuestionar una cultura que se basa en el machismo

Christian Aid cree que a los creyentes, las organizaciones religiosas y los dirigentes religiosos les corresponde desempeñar un papel decisivo en el logro de la justicia de género. El hecho de restarle importancia a esta dinámica hace caso omiso de la importancia de las creencias religiosas en las vidas de muchas personas, razón por la cual nuestra estrategia consiste en apoyar el crecimiento de un movimiento religioso por la justicia de género, aunando las iniciativas existentes para lograr el mayor efecto posible. Esperamos que los gobiernos, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer, las organizaciones de la sociedad civil y otros interesados reconozcan la importancia de este empeño y brinden su apoyo al movimiento.

Desarrollo sostenible y la promesa de “no dejar a nadie rezagado”

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible han sido apuntalados por la promesa de “no dejar a nadie rezagado” y “llegar primero a los más rezagados”. *Christian Aid* cree que esto es esencial para el logro de la igualdad entre los géneros y los derechos de la mujer – empeño que ni puede ni debe reemplazar la labor encaminada a la consecución del Objetivo 5, pero sí constituye un incentivo mayor para asegurar que las mujeres y las niñas que estén “más rezagadas” se beneficien de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que reciban apoyo para asumir funciones de liderazgo.

Harán falta análisis, respaldados por datos desglosados, en el plano nacional y subnacional para poder identificar a los que han quedado rezagados. No obstante, nos imaginamos que entre esas personas figurarían las siguientes:

- Las mujeres y niñas rurales – La mortalidad materna, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio más atrasados, sigue siendo desproporcionadamente alta en las zonas rurales. Las niñas de las comunidades rurales siguen corriendo mayor riesgo de ser objeto de prácticas como la mutilación y ablación genital femenina y el matrimonio infantil, precoz y forzado;
- Las mujeres y niñas indígenas – Los asociados de *Christian Aid* en Bolivia han venido trabajando en la inclusión de las mujeres indígenas en la elaboración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las mujeres y niñas indígenas registran las tasas de pobreza más altas en Bolivia (como personas que viven por debajo del umbral de la pobreza);
- Las mujeres migrantes y las trabajadoras domésticas – De los 52 millones de personas empleadas como trabajadores domésticos en todo el mundo (sin

contar los niños que trabajan como empleados domésticos), alrededor del 83% son mujeres. Muchas padecen malas condiciones de trabajo e insuficiente protección jurídica;

- Las mujeres y niñas afectadas por el VIH/SIDA – Uno de cada cuatro nuevos casos de infecciones del VIH en África subsahariana es de niñas adolescentes o mujeres jóvenes, al tiempo que la violencia contra las mujeres y las niñas hace que aumente el riesgo de contraer el VIH;
- Las mujeres y niñas dalit – La labor que lleva a cabo Christian Aid con sus asociados en Asia meridional demuestra que las mujeres dalit se ven afectadas a menudo por las lagunas que existen en las políticas, son particularmente vulnerables a la violencia sexual y siguen atrapadas en ocupaciones inhumanas como la remoción manual de excrementos;
- Las mujeres y niñas discapacitadas – La tasa mundial de alfabetización solo asciende al 3% de todos los adultos con discapacidad, y al 1% de las mujeres con discapacidad. Las mujeres y niñas con discapacidad tienen tres veces más probabilidades de experimentar violencia basada en el género que las mujeres sin discapacidad.

Muchas de las personas que corren el riesgo de quedar rezagadas viven en países y entornos donde son vulnerables a los conflictos y a los desastres, incluso desastres relacionados con el clima. En opinión de *Christian Aid*, la Cumbre Humanitaria Mundial sirve de oportunidad para examinar el empoderamiento de la mujer en el contexto de los conflictos y los desastres. En particular, la Cumbre Humanitaria Mundial deberá trazar un camino claro hacia una respuesta asumida como propia en mayor grado a nivel local que incluya las organizaciones defensoras de los derechos de la mujer, que ya son las primeras en responder, y les permita prestar servicios esenciales para las mujeres, como de salud sexual y reproductiva, a fin de hacer frente a la violencia basada en el género.
